

## De la competencia, las arrugas y otras cosas (La Muerte le Sienta Bien)

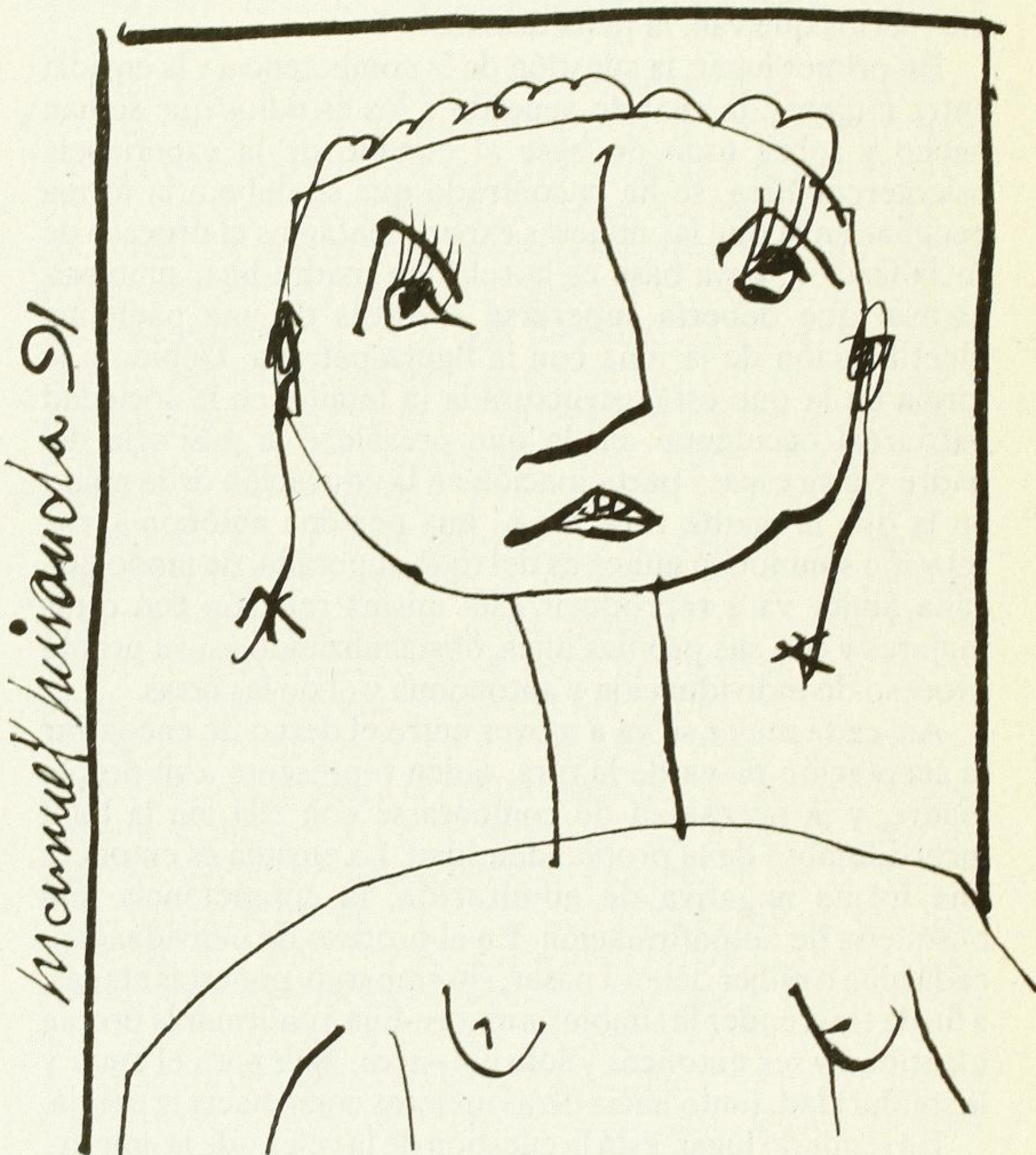
Mayleth Echegollen Guzmán

**A** Ella Le Llegó La Muerte, es el título en inglés de la divertidísima comedia, que además de ser un éxito de taquilla, muestra las indudables cualidades histriónicas de tres estrellas cinematográficas: la graciosa Goldie Hawn, con una muy larga carrera como actriz de comedia y de enredos, el durísimo de matar Bruce Willis, en un papel totalmente opuesto, y la sorpresa, Meryl Streep, reconocida por sus actuaciones dramáticas, profundas y complejas, ahora representando a una frívola y defectuosa actriz.

A la gran interrogante de cuál es la causa de tan inusitada conjunción de actores, responde el desarrollo de la película, para llevarnos a la conclusión de que en realidad se trata de un tema profundo y a la vez provocativo, sólo que tratado de una manera cómica, porque como ya han dicho algunos filósofos, lo cómico llevado al extremo resulta trágico y viceversa.

En efecto, la película se desarrolla en torno a la encarnizada competencia de dos mujeres, Helen, de cariño Hel (Goldie Hawn) y Madelain o Mad (Meryl Streep), y el supuesto objeto de discordia el Dr. Ernest Meinville (Bruce Willis). Helen, escritora en ciernes comprometida para casarse con Ernest, un prestigioso cirujano plástico, lleva a su prometido a conocer a su vieja amiga, antigua compañera de escuela, Mad, con la intención de ponerlo a prueba. El cirujano no pasa la prueba, pues impresionado por el "glamour" y el descarado coqueteo de Mad, deja plantada a Helen y se casa con su amiga, formando un matrimonio al estilo Hollywood, desdichado y hostil, que lleva a Ernest a un deterioro progresivo de su antes exitosa carrera. Helen convierte toda la hostilidad y rencor hacia Mad en autocastigo, transformándose en una gorda inmensa y deprimida que debe recurrir a la terapia.

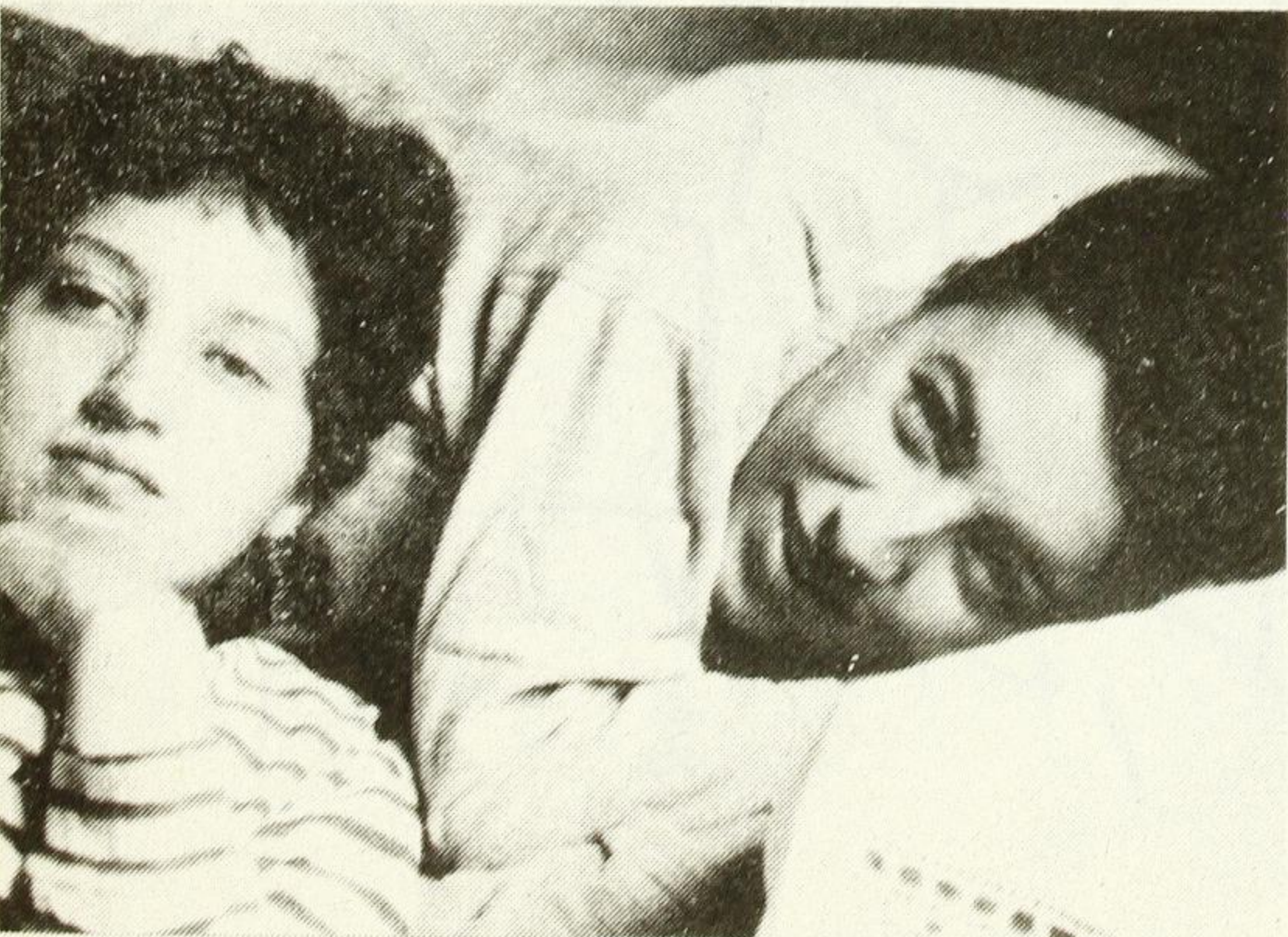
Pasados catroce años, el Dr. Meinville se ha convertido en maquillista y arreglador de cadáveres, Mad está envejecida y



alejada de la actuación y Helen, que ha logrado volver la hostilidad hacia afuera, se ha convertido en una connotada escritora, esbelta y bella, sólo con el fin de cobrar venganza. Aprovechando las desavenencias entre Ernest y Mad, logra embaucarlo a él en un plan para asesinar a su esposa, al estilo de la cándida Eréndira que embauca a su joven novio para deshacerse de la abuela desalmada.

Pero tanto Mad como Hel, han tomado el elixir de la eterna vida y juventud, por lo cual Ernest empuja a su esposa por la escalera y ésta le perfora el estómago a su amiga, ninguna de las dos puede morir, sino que reviven como "zombies", aunque un poco estropeadas. Una vez confrontadas, se confiesan su mutua envidia y reconocen las formas en que durante años se han estado haciendo daño y se alían para impedir que Ernest se vaya para siempre, como es su intención, pues acuerdan que ahora requieren de un cirujano plástico especialista en cadáveres, para que las maquille y reconstruya.

Así se descubre que en realidad ninguna de las dos está verdaderamente interesada en Ernest, sino que éste sólo ha sido el instrumento de la competencia y la envidia entre las



dos mujeres, fenómeno que por cierto describió Esther Vilar con gran escándalo de sus lectores, hace dos décadas, en su famoso libro **El Varón Domado**. Ernest que durante todos esos años ha sido débil y ha llegado a ser un guiñapo alcohólico en manos de su agresiva esposa, echa mano de su último rastro de inteligencia y audacia y escapa de las argucias de las dos mujeres, alejándose para siempre.

En medio de muy buenos efectos visuales, un guión muy ágil y una estupenda actuación, que hacen de ésta una excelente y divertidísima película, descubrimos varios aspectos muy serios que vale la pena destacar.

En primer lugar, la cuestión de la competencia y la envidia entre mujeres, la cual de acuerdo a los estudios que se han hecho y sobre todo en base al cúmulo de la experiencia psicoterapéutica, se ha encontrado que se debe a la forma peculiar en la que las mujeres experimentamos el proceso de socialización, cuya base es la relación madre-hija, simbiosis natural que debería superarse a través de una paulatina identificación de la niña con la figura paterna. Debido a la forma en la que está estructurada la familia en la sociedad patriarcal occidental, en la que prevalece la ausencia del padre y/o su escasa participación en la educación de la niña y en la que la madre rara vez es una persona autónoma, esa relación simbiótica nunca es del todo superada, de modo que cada mujer va a reproducir esta misma relación con otras mujeres y con sus propias hijas, obstaculizando así su propio proceso de individuación y autonomía y el de las otras.

Así cada mujer se va a mover entre el deseo de encontrar la aceptación plena de la otra, quien representa a su propia madre, y la necesidad de compararse con ella, en la total incertidumbre de la propia identidad. La envidia es entonces una forma negativa de admiración, la competencia una búsqueda de autoafirmación. En el proceso de individuación cada niña o mujer deberá pasar, sin embargo, por estas etapas, a fin de trascender la simbiosis madre-hija, reafirmar la propia identidad y ser entonces y sólo entonces, apta para el amor y la solidaridad, tanto hacia otras mujeres como hacia la pareja.

En segundo lugar, está la cuestión de la vejez y de la muerte, ambas inextricablemente ligadas. Es obvio, aunque paradójico, que quien no ha dejado del todo la infancia es quien más temerá a la vejez y a la muerte; quien lleva una vida estéril e improductiva, será quien más oculte su edad, sus canas y sus arrugas. La vida vivida plenamente, en las relaciones afectivas fundamentales, en el trabajo, en la sexualidad, permite que se cuenten los años mirando hacia atrás con satisfacción. La frustración, la amargura y la insatisfacción, son las que provocan que al mirarnos al espejo sólo encontremos arrugas y ojeras, llenas de despropósito. La identidad, la autoafirmación y la autonomía, son cualidades afectivas y psicológicas indispensables, no sólo para vivir y amar, sino también para envejecer y morir sin desesperación.

**A ella le llegó la muerte**, es aleccionadora, podemos estar muertas aunque parezcamos vivas o aunque aparentemos que vivimos. Helen y Madelain al quedarse juntas y solas, dedicaron todas sus energías y esfuerzos, a maquillarse y repararse una a la otra, para parecer seres humanos vivos. Ernest, quien se negó a beber la mágica poción de la eterna vida y juventud, murió a los ochenta y siete años, después de engendrar seis hijos y un montón de nietos propios y adoptivos, a través de quienes prolongó su vida. Aquí desde luego,

no podemos dejar de preguntarnos si Claire, la segunda esposa de Ernest, moriría tan realizada y satisfecha como él. Las mujeres sabemos que la maternidad no es la única vía productiva de encarar y realizar la vida.

Desde luego, en la película se expresan dos maneras diferentes de entender la vida: la de Mad y Hel, de acuerdo a los valores de la sociedad industrializada y de consumo; la que adoptó el Dr. Meinville, sostiene los valores de una sociedad tradicional, simbolizada en el presbítero que da cuenta del final de Ernest. Las mujeres necesitamos otra alternativa, porque ni una ni otra, han creado las condiciones necesarias para nuestro pleno desarrollo, ni en lo individual, ni en lo social, ni en lo económico.

Lo positivo del final: Ernest comenzó a vivir luego de dejar a Madelain, cuando ya había cumplido los cincuenta, o sea, nunca es demasiado tarde. ☹

**TITULO:** *La Muerte le Sienta Bien* (Death Becomes Her); **PRODUCCION:** *Joan Bradshaw*; **DIRECCION:** *Robert Zemeckis*; **GUIÓN:** *Martin Donovan y David Koepp*; **EDICION:** *Arthur Shmidt*; **FOTOGRAFIA:** *Dean Cundey*; con *Meryl Streep, Goldie Hawn, Bruce Willis e Isabella Rossellini*; Universal Pictures. 1992.

